

Luigi ANSELMi, *Poemas*.

Traducidos por Idoia Barandiarán.

Cada una de las botellas que  
sobre las aguas del mar se mece,  
lleva en su corazón sin sangre  
un mensaje, en verdad, triste. (ZI,62)

Cuando bebas vino no llores  
para no perder en vano  
ni una sola gota  
de ese líquido tanpreciado. (ZI,61)

Al otro lado del espejo  
las palomas son negras,  
los cuervos blancos,  
los leones mansos,  
las ovejas crueles y  
el lobo bueno...  
Dichosos los pájaros  
del otro lado del espejo  
donde en una fría jaula  
las paredes son prados  
y los techos cielos. (ZI,17)

Todas las imágenes  
del interior del espejo  
se han congelado...  
Y en los párpados  
no se volverán nunca a posar  
las mariposas  
de las marchitas flores de cristal. (FD,100)

El fin del otoño llega  
y las marchitas hojas  
que sobre las ramas se posan  
emprenden su vuelo sureño,  
en un intento por seguir  
a los pájaros de ensueño. (ZI,20)

Como los clavos la pared,  
quiero que acaricien mis manos  
tu dulce, suave y templada piel. (ZI,40)

Yo también quisiera ir  
arrastrándome y sufriendo,  
por mar, tierra  
o, simplemente, volando.  
Yo también quisiera ir  
de cualquier modo  
a cualquier lado. (FD,28)

Si fuésemos felices,  
a lo mejor,  
no beberíamos...  
Pero, ¿Cómo  
ser felices sin beber  
podríamos? (ZI,25)

Sir Lancelot du Lac y yo  
podríamos ser uno.  
Él caballero y yo no...  
pero de modo alguno  
los dos amamos lo mismo,  
reina Ginebra, nuestro destino. (ZI,64)

Estoy sumergido  
en el desamparo de la soledad.  
Para las cinco de la tarde  
ya ha oscurecido  
y llueve sin cesar.  
En un lugar,  
al otro lado de las grises calles  
estás tú,  
detrás de esas cortinas distantes.  
Mirando sin ver  
el paraje de una ciudad muerta,  
con lágrimas en los ojos,  
te escondes tras la cortina,  
viendo como entre la niebla del pasado  
huye tu sonrisa. (ZI,80)

El pájaro de invierno  
más que nada deseaba  
el cálido cielo del sur  
acariciar con sus alas.  
Emprendió el viaje  
tras las golondrinas,  
pero cuando a punto de llegar estaba,  
se le derritieron de sus alas  
las pequeñas plumas blancas. (ZI,55)

En las noches que acaban con un adiós,  
embarcamos en distintos barcos,  
esperando que en nuestros sueños,  
el viento nos empuje  
y a la misma isla lleguemos. (ZI,78)

Sin darse cuenta  
la noche lo atrapa  
y las estrellas  
no le enseñan  
el camino hacia el mañana. (ZI,66)

Si el cielo estuviese nublado,  
si estuviese lloviendo,  
o si fijamente la luna  
me estuviese mirando...  
Pero el cielo está despejado... (ZI,39)

Por ser tacaño y avaro  
no construirá el pájaro  
su nido en mi amistosa mano.  
Por ser tacaño y avaro  
no llenará el fin del invierno  
mi cuerpo de flores entero. (ZI,28)

Al crearse la ciudad,  
las moscas  
sustituyeron las mariposas.  
Al río se le nublaron los ojos,  
las plumas  
a las palomas se les mancharon.  
Y las estrellas extinguiendo,  
el veneno negro de los hogares  
se adueñó del firmamento. (FD,11)

En el reino de la tristeza  
mientras la lluvia constante no cesa,  
pierdo la tarde en mi empeño  
por conseguir vaciar sin saberlo  
la interminable copa del recuerdo. (FD,15)

En esta ciudad sin mar  
todas las generaciones estamos  
mirando a las aves  
a punto de ahogarnos...  
¡Oh! Si pudiésemos  
con ellas mezclarnos... (FD,18)

Como los marineros de antaño  
en las islas misteriosas  
tesoros escondidos buscamos,  
aunque en ningún mapa hallamos  
la felicidad que queriendo encontrar estamos. (FD,29)

Aquel agujero  
la noche era  
y acabó tragándose  
la ciudad entera... (FD,32)

Me conquistó el poema  
que en el cielo ví escrito  
por unos alados...  
Así la azul hoja de mis ideas  
a la basura de la noche lancé,  
al fin desquiciado. (FD,53)

...y los voladores  
a penas sin dejarse ver,  
esbozan en el cielo  
poemas de difícil entender. (FD,84)

Me he dirigido de noche  
guiado por mis pasos  
a nuestro supuesto punto de encuentro.  
Y allí he estado esperando,  
en compañía de la ginebra,  
un largo rato. (B,32)

Los tragos hacen  
desaparecer la ginebra  
y ésta se lleva  
consigo la esperanza. (B,32)

Se acaba la ginebra,  
así que,  
tan pronto como pago,  
salgo. (B,32)

Me he dado cuenta que el vaso  
no es un reloj de arena  
que mide sin detenerse  
el tiempo del pasado. (B,32)

Día,  
me has alejado  
de tu cálido seno. (B,29)

Al llegar el otoño  
se cubre de nubes el cielo  
y con el doloroso invierno  
blanco se vuelve el suelo. (B,16)

Vivo en mi ciudad  
y aquí muero,  
y sé que este cementerio  
la primavera entierra al completo.  
En homenaje a esta primavera  
que muerta está debajo,  
en las rendijas, flores negras,  
dejan piadosas manos. (B,13)

Me sorprendí anoche  
en mi cama acostado  
recordando el aroma  
de ese encuentro casi olvidado.  
Y envuelto en nostalgia  
el sueño de noche me lleva  
hasta tu pensamiento  
donde perdido me deja. (B,27)

Los poetas acostumbran, sí,  
a morir en silencio-  
silencio que también acompaña  
su sufrida calidad humana.-  
Pero en tardes de tormenta,  
como hoy,  
que de llover no cesa,  
les da en el corazón resucitándolos,  
un rayo de tristeza. (B,55)